

Propósito del Sermón: Mostrar que el sacrificio de Cristo es superior a los ritos del antiguo pacto porque limpia nuestra conciencia y nos capacita para servir al Dios Vivo.

I. La sangre de Cristo como sacrificio expiatorio. (V. 1-5)

“Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación (apacamiento) por medio de la fe en Su sangre...”

Romanos 3:24-25

II. El Antiguo Pacto no podía limpiar la conciencia. (V.6-10)

“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que Él nos abrió a través del velo, esto es, de Su carne...acerquémonos, pues, con corazón sincero, en plena certidumbre de fe...”

Hebreos 10:19-22

III. Cristo es el Mediador del Nuevo Pacto y Su Sangre nos limpia por completo. (V.11-14)

En resumen: El poder de la sangre de Cristo:

Satisface la justicia de Dios y expía el pecado.

Justifica al pecador, atribuyéndole la justicia de Cristo.

Santifica al creyente, limpiando su conciencia y dándole nueva vida.

Garantiza la salvación eterna, porque su sacrificio es suficiente y perfecto.

Aunque una persona puede ser perdonada, puede seguir cargando con:

Culpa interna por lo que hizo.

Vergüenza que le impide acercarse a Dios.

Temor de ser rechazado o condenado.

Una conciencia limpia nos permite:

Servir a Dios con libertad y gozo, no con miedo o carga.

Vivir con paz interior, sin condenación constante.

Testificar con autoridad, sabiendo que somos realmente perdonados.

De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas.

2 Corintios 5: 17

VERSÍCULO PARA MEDITAR:

Más si andamos en la luz, como Él está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado.

1 Juan 1:7

Anota lo que crees que el Señor ha hablado a tu vida el día de hoy:

Preguntas de Aplicación

1.- ¿Estás viviendo en esa libertad que sólo Cristo puede ofrecer?

2.- ¿Estoy confiando en rituales, costumbres o esfuerzos humanos para acercarme a Dios, o en el sacrificio perfecto de Cristo?

3.- ¿Vivo con una conciencia limpia por la sangre de Cristo, o sigo cargando culpas que Él ya pagó?

4.- ¿Estás sirviendo activamente al Dios vivo, sabiendo que fuiste purificado para ese propósito? Si tu respuesta es no, ¿Qué vas a hacer?